



11548

MR. 63324

CB 1072156

1949

1847

102

Biblioteca de EL REGENERADOR ESTREMEÑO.

---

2  
11.548

# ESTUDIOS SOCIALES,

DE

FRANCISCO JAVIER MOYA.

*Publicados en 1847.*



CACERES:

IMPRESA DE LA VIUDA DE BURGOS É HIJOS.

1855.

ADBS  
BIBLIOTECA  
ESTREMEÑA

DEPARTAMENTO DE EL REGISTRO DE ESTADOS

---

# ESTUDIOS SOCIALES

DE

FRANCISCO JAVIER MOYA

Publicado en 1847

CACERES

IMPRESA DE LA VIDA DE BURGOS E HIJOS

1847

## INTRODUCCION.

**Lo que fué.—Lo que es.—Lo que debe ser.**

El estado político cada vez mas complicado y envuelto en la incertidumbre de un porvenir vago y desconocido, hace fluctuar las ideas de nuestra época en una oscilacion lastimosa, que presagia terribles sucesos, si los hombres creyentes, de corazon magnánimo y generoso no se apresuran á reunir bajo una enseña jóven y gloriosa todas las opiniones que mas ó ménos propenden á realizar la ventura de los pueblos. Jóvenes esforzados y humanitarios, de sentimientos liberales y entusiasmo ardiente salen cada dia á

la escena política, faltos de guía, abandonados al movimiento anárquico de las banderías, que los seducen, les presentan ejemplos perniciosos, y el atractivo de unos goces *positivos*, en recompensa de *quiméricos ensueños*, de *utopías irrealizables*, y de una *perfectibilidad imposible*, ó muy *lejana cuando ménos*... La juventud camina en nuestros días por una senda de incierto término, solitaria, dispersa y sin pensamiento fijo, cayendo en brazos de los *especuladores* por huir de los desengaños que los sistemas, los partidos, los gobiernos y los mismos adelantos de la civilización ofrecen á su corazón vírgen aun de las perfidias que constituyen la falsa ciencia del mundo.

El desaliento de los buenos, la desesperación de adquirir las ventajas de la perfección social son los medios mas poderosos y el auxiliar eficaz de los sectarios del quietismo y retroceso, que se afanan por estorbar en lo posible la marcha de los pueblos modernos por el camino que conduce al término social que señaló la mano del Dios del mundo; y ha llegado la hora de una predicación que agrupe á todos los creyentes en un solo círculo, y diga la verdad á los pueblos.

La generación presente se halla llamada á grandes destinos; su misión es de paz y de justicia. Yo no le ofrezco nada nuevo en estos estudios. Todos los hombres pensadores, que consideran el malestar que agobia á la civilización

y el vértigo que la arrastra, han reconocido la inutilidad de todo lo existente, la insuficiencia de todas las instituciones para llenar el vacío que aun nos separa del *orden*.

La *civilización* se siente violenta: la fuerza sostiene á los gobiernos, y la revolución y las conmociones amenazan de continuo la tranquilidad de todas las posesiones. Yo no digo nada nuevo; repito únicamente lo que hallo consignado en todos los hechos contemporáneos, en el espíritu de todas las legislaciones, y remontrándome á la historia, desde las edades fabulosas hasta nuestros días, reproduzco el prolongado quejido del malestar perpétuo, la protesta de todas las naciones y de la humanidad entera. Es imposible que lo pasado sea bueno, así como lo presente, si el instinto de la humanidad pugna por destruirlo, si la fuerza sola es la que contiene, y si el fin es variar sucesivamente todas las formas que se van verificando. Aun no he hallado una persona juiciosa que sostenga la *bondad absoluta* de institución alguna, y la mejor es todavía un insulto á las numerosas clases *productoras*, que carecen siempre hasta de lo mas indispensable para la vida. Si se pretende probar la excelencia de la *civilización* por el progreso que en todos los ramos se percibe, opondré la miseria creciente del mayor número, la miseria ¡triste fenómeno! proporcional al aumento de las riquezas, y á la excesiva abun-

dancia que gozan las familias privilegiadas.

Como si acaso tuviese fuerzas para un trabajo mas importante y detenido, esto no seria mas que un prospecto, me limito á indicar aquí verdades generalmente reconocidas, y por lo tanto no debo ni à mi objeto cumple distraerme en la demostracion de su exactitud.

Se hace preciso sin embargo entrar de lleno en la cuestion que mas influye en el espíritu moderno, y que mas directamente se dirige á colocar á la humanidad en las vías del órden á que está destinada, y que en vano han intentado establecer los gobiernos.

El problema es social: ¿és bastante lo existente? ¿proporciona á *todos* la subsistencia á que *todos* tienen derecho? ¿hay algun sistema *esperimentado*, que asegure la tranquilidad de las naciones? ¿el estado actual es justo? ¿necesita mas perfeccion?... No trataré de aventurarme anunciando la solucion de ninguna de estas cuestiones; solo sé una verdad, que en tanto como se ha escrito y discutido no he hallado aun quien se haya atrevido á probar que el estado actual de las sociedades es justo ni equitativo, agitándose los sabios, los gobiernos y los hombres de genio en quimeras distantes del *bien social*, y en ridículas pretensiones de unos derechos reducidos á ciertas clases, explotadoras de los que se llaman populares.

Al penetrar uno en el laberinto científico de

las bibliotecas que constituyen el tesoro de la *civilizacion*, al presenciar las disensiones y los trastornos políticos, estériles y sangrientos, se siente el corazon incierto y lastimado. Considerando que lo mas importante, ¿qué digo? lo único importante es descubrir el remedio ó sea la solucion del problema que se presenta al mundo con la primer sociedad, todo lo que no se dirige á este objeto me parece vano, infructuoso y hasta perjudicial. Comprendiendo que las constituciones de los pueblos antiguos y modernos no bastan al órden social, las considero todas ellas, mas ó ménos buenas, pero tiránicas todas. Y si se fija bien la consideracion, todo hombre justo y humanitario no puede ménos de hallarlas opresivas: no son otra cosa mas que privilegios establecidos, á cuya sombra un corto número constituye *la ley, la propiedad, la justicia, el derecho*, hasta la *razon* de utilizarse el trabajo de las grandes clases productoras... Obsérvese con imparcialidad y sin pasion el espíritu mas ó ménos social de todas las legislaciones, y apénas se ve en ellas una disposicion que no sea arbitraria é impuesta por la fuerza. No entiendo bien á los sabios; confieso que admiro su ciencia y me sorprenden sus trabajos; pero siento que su marcha ha sido estraviada del *fin social*, y al ver en casi todos ellos, en todos los que mas valen, la protesta contra lo existente, el presentimiento de un destino mas con-

forme á las miras de la creacion, lamento la dura necesidad que los colocara en el caso de servir las preocupaciones de su tiempo... Algunos filósofos, sin embargo, anticipándose á su época, convinieron en que todas las cuestiones eran inútiles, y que el malestar provenia de la institucion social; que el problema se reducía á encontrar un orden que proporcionase á todos el *mínimum* de la vida, cuando ménos, á saber: abrigo y alimento. Algunos tambien en nuestro siglo han simplificado aun mas los términos de la crisis de nuestros tiempos, reduciendo sus esfuerzos á buscar la solucion, y alguno (1) quizás ha desenvuelto un vasto sistema al cual han de acogerse las naciones para constituir el orden y la armonía.

Mas como el estado actual de España, retrocediendo á una confusion alarmante, amenaza volver á sumergirse en un régimen mucho mas arbitrario y distante del *orden* que el presente; como aunque imperfectos los sistemas constitucionales ofrecen mas garantías á mayor número, y mas fácil salida al establecimiento de la reorganizacion social, procuraré dar á conocer con la verdad posible cuál es el vicio que afflige á las antiguas y modernas naciones, y muy espe-

---

(1) En mi concepto este es Carlos Fourier.

cialmente el peligro que hoy amenaza sumergir á nuestra pátria en el retroceso (1).

Y entrando ya de lleno en mi objeto, se ocurre examinar en qué consistirá la inquietud que se nota en la vida de las naciones. ¿De qué proviene ese desasosiego de que se hallan dominadas, principalmente en los tiempos modernos? ¿Qué indica esa agitacion febril y amenazadora que se percibe en mayor ó menor escala en todos los pueblos de esta época?... El movimiento continuo y las oscilaciones políticas, y los diferentes experimentos que se han practicado para mejorar la condicion del hombre, revelan un sufrimiento que inútilmente se intenta cubrir con el ruido de los festines y las risotadas de los dichosos *propietarios* de la tierra.

El mundo se dirige de conmocion en conmocion, y atravesando épocas azarosas á grandes destinos: nuestros padres han tenido como nosotros ese presentimiento desconocido, que nos arrastra á fines ignorados, y todas las generaciones y todos los siglos han sentido una dolencia grave, que los nuevos tiranos hacen mas intolerable.

Los gobiernos se han ensayado bajo distintas formas; las faz política y religiosa se ha variado á veces notablemente; se han planteado

---

(1) Como se verá al fin de este artículo esto está escrito en 1845.

diversos sistemas económicos, y la humanidad como insensible permanece no obstante excluida del banquete de la vida, dispuesto para unos pocos privilegiados... Necesarias las revoluciones, á través de sus sangrientas huellas, producen inmensos resultados; pero la distribución de los productos sigue tan viciosa como lo era ántes, y el abuso y el monopolio se ejercen bajo el amparo de las leyes.

Sublimes protestas aparecen de vez en cuando en el trascurso de los siglos despertando á los pueblos, cuya voz se perdía aun al chasquido del férreo látigo que los azotaba, y al crujir de las cadenas que les imponían los déspotas. El móvil principal de las revoluciones no ha sido otro que la *injusta distribución de los productos*, y en tanto que no se realice á lo ménos la *asociación* para producir y distribuir, los pueblos sufrirán las cadenas de este poder ó del otro; pero *párias* siempre de la civilización, asistirán solo como espectadores á las escenas que mas la caracterizan. Porque la lucha que comienza con el nacimiento de las sociedades se perpetúa de una en otra generación y de edad en edad, produciendo los sucesos, las crisis y las revoluciones. Y á pesar que estas se suceden, el malestar continúa, y las clases inferiores, las *productoras*, permanecen en la privación mas lastimosa, hasta de lo indispensable para la vida.

El establecimiento de las municipalidades y de la liga anseática, la reforma religiosa, y mas tarde la revolucion francesa, han emancipado á la clase media, elevándola al nivel de la aristocracia nobiliaria, con la cual participa en las dignidades, asiste al repartimiento del trabajo del *pobre*, y alterna en el poder. Y nuestras revoluciones pasan como meteoros, y disipada su luz, hasta el poder que encumbraron, hasta *el órden gerárquico* que establecieron, contribuyen al abatimiento de *las clases productoras*. ¡Triste suerte! Un mismo pensamiento domina á los pueblos en todas las épocas, y los estimula á establecer cambios de sistema: los varios nombres con que se apellidan las dos fracciones que dividen al mundo representan siempre estos intereses: *el de las grandes masas que aspiran á vivir de su trabajo, y el de los pocos que quieren vivir del trabajo ajeno* .. Y las distinciones antiguas de *nobleza y plebe, caballeros y pecheros, liberales y serviles mas tarde, y moderados y progresistas* en los últimos años, no significan mas que la lucha establecida entre *la vagancia y el trabajo*. La misma idea, el mismo principio se presenta bajo nuevas formas y denominaciones en la sucesion de las edades, impulsa las revoluciones, trastorna la faz de los imperios, y las naciones nada *positivo* han hecho todavia en beneficio de sus intereses *generales*.

A poco que se medite en ello, se verá en las

instituciones que hoy rigen à los pueblos contemporàneos el privilegio, el monopolio y la fuerza estendidos à algunos mas individuos, pero à una distancia aun muy grande de las masas populares, escluidas, aunque no de *derecho*, de los goces de la libertad *constitucional*. Las declaraciones de derechos y *la igualdad ante la ley* solemnemente consignadas; la libertad política y civil proclamada enfáticamente, sirven de pantalla al despotismo que se ve obligado à cubrirse con el prestigio de los sentimientos regeneradores de libertad; y à su sombra se ha alzado insolente y vano un *orden aristocrático* mas numeroso que en el pasado régimen, si no de *derecho*, porque así no existe, de *hecho*.

Así la aristocracia y la clase media han transijido en el campo intermedio que la traicion y la pobreza de espíritu alzaron entre el innoble despotismo y la emancipacion completa del trabajo...

Así se monopolizan los cargos tan escandalosamente, los honores, los empleos y cuantas funciones abraza el orden constitucional. Y la prensa, el parlamento, el gobierno, la bolsa, el comercio, las muertas diputaciones y ayuntamientos con pocas escepciones, todos los cargos, todas las posiciones civiles, políticas y sociales, en fin, y lo que es mas, *el trabajo*, el producto del trabajo del *pobre*, hasta su subsistencia, se explota por pandillas *conservadoras*... que quieren pararse porque ya tienen bastante.....

Y para el pueblo, esto es, para las clases inferiores que todo lo producen, no resta de la distribución social mas que los despojos miserables que apenas bastan para la vida. Y las clases *plebeyas*, las mas numerosas, las que produciéndolo *todo* sostienen con sus cansados hombros la inmensa máquina social, entran al banquete de la vida como mendigos á quienes se les arroja un mendrugo de pan, una mirada insultante, y un látigo como signo elocuente de la servidumbre... Y los trabajos duros, los ejercicios penosos, ingratos, repugnantes, precarios y mezquinamente retribuidos, son el *lote*, el único *lote* que corresponde á los esfuerzos, á la producción y al talento... Y la miseria se transmite en herencia de padres á hijos, se perpetúa en las familias, y se forman las castas...; asi como si la mano de Dios hubiese impuesto al trabajo la condicion de la esclavitud, y á la vagancia, á la inmoralidad y á la fuerza, los goces y las comodidades.

Y esto se llama bueno: en esta sociedad se invoca la justicia, la propiedad y el derecho... el órden... la libertad... Y al grito de libertad se degüellan los hermanos para amontonar aun mas goces, mas tranquilidad en las familias privilegiadas... ¡Pobre humanidad! ¿Será que estés destinada á gemir en eterno cautiverio? ¿Será que la voluntad de Dios te sujetó al suelo solo para fructificarlo en provecho de los mas audaces que te

oprimen con tu propia fuerza, y te encadenan...  
sin dispensarte siquiera los cuidados que à sus  
bestias?.....

.....

Las generaciones que nacen cada dia se pierden en el polvo inmenso del *desorden social*, sin que sus gritos de entusiasmo alcancen à contener el general desconcierto: las lágrimas solitarias del desgraciado se derraman gota à gota como la esperanza, y los ayes del pobre se estinguen entre el rumor bullicioso de los festines. El torbellino de los vicios y el tumultuoso movimiento de los magnates en su torpe cinismo, lanzan à la frente del jóven y del pobre la ironía de una risa de bandidos... Huye la esperanza, se estinguen las creencias, sucede el materialismo de unos goces momentáneos, y la flor de la juventud disipa su fragancia precipitándose en el ancho cauce de una *utilidad* falsamente entendida. ¡Pobre flor! Soy jóven todavía, los desengaños de tanta esperanza frustrada no han arrancado de mi alma el sentimiento de justicia, y los quejidos de la humanidad doliente fortifican mis creencias... Yo no sé nada, mi voz morirá entre el ruido de tantas celebridades, como la voz del mendigo que pide pan à la puerta de los palacios; pero hijo del pueblo, habré procurado hacer algo para remediar su miseria y sus harapos, dándole una idea de lo que fué, de lo que es, y *de lo que debe ser*.....

## II.

**Lo que fué.**

¿Qué fué de ayer, hombres del infortunio? ¿qué se han hecho vuestras esperanzas, los halagos de un mundo que ríe placeres?.. Los jóvenes de esta época han elevado al cielo una mirada de desconsuelo, han penetrado mas allá de los espacios, han preguntado al porvenir, y una lágrima de esperanza ha consolado la amargura que ofrecen los padecimientos de tantos seres desgraciados... Han querido creer en la virtud, han soñado perfección, orden y armonía, y sus nobles instintos se estrellan contra el absurdo de una organización disolvente de los principios de moralidad y justicia. El hombre pensador ha inclinado su frente ante la santa inspiración de una creación maravillosa, y ante la

magestad del pensamiento divino, que sostiene en brillante concierto los mundos y las producciones... Su espíritu se ha detenido en la contradicción que resultaría entre tanta aptitud, inclinaciones y medios para gozar, y la abyección degradante á que se halla sujeta la mayor parte de los hombres : y mas religioso que los falsos sacerdotes ha atribuido *solo á las instituciones humanas* los males que aflijen á las sociedades. El corazón siente que al lado de tanta armonía y orden como se señala en toda la naturaleza, el hombre se halla colocado en disposición de adquirir los goces que sus facultades, sus órganos y sus instintos le hacen apreciables, no pudiendo concebir sin sacrilegio que los abundantes dones naturales se hayan dado en patrimonio á algunos centenares de familias, condenando á las otras al martirio de no lograrlos nunca... El corazón cree que la justicia divina no puede querer un orden, en el que unos disipan profusamente exorbitantes riquezas, amontonan comodidades y despilfarran en un lujo inútil enormes cantidades, mientras millones de familias no tienen alimento de racionales, ningún descanso ni mas esperanza, mas propiedad que la miseria, el hambre, el crimen y el cadalso...

Apenas se abre la historia sin encontrar en cualquiera de sus páginas las sangrientas huellas de una guerra encarnizada que se alimenta, se sigue y reproduce en horrible escala al anto-

jo de los infinitos señores de la tierra... La humanidad figura siempre como humilde rebaño que se despadaza en provecho de ambiciones de poder y tiranía, sufriendo los intereses del mayor número la triste condición de servir de pretestos hipócritas que autorizaban la conquista, el pillaje y la carnicería... En el primer término del inmenso cuadro en que se retratan los sucesos, aparecen reyes y sacerdotes; y la especie humana se oscurece en el fondo casi enteramente, en las sombras de la gran mancha de sangre que se alza colosal á la espalda de los dominadores. En la larga serie de los siglos casi no se vé á la humanidad, esclava de diferentes tiranías y sujeta al despotismo perpétuo y universal de repugnantes preocupaciones...

Se abrazan las épocas, se estrechan los siglos, se fija el tiempo, y del vasto panorama que ofrecen tantas generaciones, se destacan atrevidas, con formas asquerosas y repugnantes, la *superstición y la fuerza!*... Los Partos, los Asirios, los Persas, los Medos, los Egipcios y Judíos; Grecia y Roma; los Bárbaros y la edad media con su hija bastarda, *la civilización*, obedecen el mismo principio: *la superstición y la fuerza*..... Y unos pocos hombres se hicieron árbitros de los destinos sociales, se llamaron legisladores, se erigieron *soberanos*, habitan soberbios palacios, visten oro y pedrería, se apropian el fruto del trabajo del pobre, lo despilfarran en continuos

banquetes y orgías, dan títulos, dignidades y el monopolio á sus *fieles esclavos* sobre porciones del *rebaño*, y arrojan al pobre los desperdicios de sus perros, enseñándole el hacha del verdugo si se atreve á pronunciar una queja.....

Se han invocado nombres santos; se han invertido las significaciones naturales de las palabras caprichosamente, y se llama legítimo todo lo arbitrario, arbitrario lo justo, justo lo forzado, lo forzado conveniencia y la conveniencia cosa buena!... ¡Como si la conveniencia pudiera hallarse fuera de la justicia, y la justicia en el privilegio de la astucia, del dolo y de la superioridad intelectual sobre la ignorancia impuesta á los pueblos! ¡Como si el derecho pudiese existir en la perfidia y en la hipocresía con que adormecieron á las masas los opresores para adquirir la sancion de sus usurpaciones, que apoyaron ejércitos de guerreros embriagados con la adulacion de la conquista y de los despojos que tras el botin se les repartieran!... ¡Como si el derecho pudiese existir cuando las naciones, dispersos sus individuos, tenían que tolerar el repartimiento de sus propiedades y la servidumbre que los soldados y los gefes les imponian!... ¿Cuál es el origen de la desproporcion que se vé en los medios de fortuna?... Ya se comprende que la desigualdad es necesaria, porque desiguales son tambien las facultades productoras de la riqueza... desiguales los alcances de las

inteligencias...; pero los que son propietarios, ¿quieren subir á la fuente de la propiedad que disfrutan? La desigualdad es necesaria, sí, mas no en tanto grado que en medio de una naturaleza tan pródiga, de una producción tan fecunda, mueran de hambre millares de personas, y precisamente, las que con el trabajo sostienen la abundancia!... Debe respetarse lo *establecido*, pero debe reorganizarse de modo que el trabajo, agente tan poderoso de todas las riquezas, participe de la *justa* repartición á que tiene indeclinable derecho. Si tres agentes son tan indispensables á la producción de toda riqueza, que sin alguno de ellos no podría producirse, ¿por qué el capital exclusivamente, cual el leon de la fábula, se ha de adjudicar los productos? Si el capital, el talento ó la industria, y el trabajo material contribuyen del mismo modo, ¿con qué razon cualquiera de los agentes se hace el dueño de los frutos?... ¿Qué dirian los capitalistas y los propietarios si los trabajadores, reconociendo su número, su *justicia* y poder, se apoderasen de la riqueza que producen, y en recompensa diesen al capital el *salario* que á ellos se les *concede*? Esta tiranía, ¿seria acaso menos *racional* que la que se ejerce tantos siglos há sobre los pobres trabajadores?... ¿Acaso el trabajo del jornalero no es en todos los casos tan *capital* indispensable como los otros elementos productores?

¡Triste es considerar la justicia, víctima, ya que no de otra cosa, de la ignorancia fatal que acompaña á todas las generaciones! ¡triste es considerar el contraste escandaloso que allá en la noche del tiempo y en el fondo de las edades aparece con negruzco colorido!... llora sus penas, mientras la cortesana, el magnate y sus esclavos beben en ancha copa de oro un licor de lágrimas y sangre, que los verdugos arrancaron á cien familias espirantes de desnudez, de hambre y de frío.....

.....  
 ¡Tal es el mundo!... El vicio y la hipocresía representando ya ilustracion, ya virtud; la espada y el verdugo llamándose razon; el verdugo y el ladron público diciéndose nobles y á los pueblos *plebe*, y á las preocupaciones *costumbres*, y á la fuerza *leyes*, y á la violencia *derecho*...

Algunas docenas de hombres han encadenado á la humanidad en todas las épocas. Los gobiernos y las religiones nacen juntos, se entienden, se ligan, erigen altares, ídolos y tronos, y en su infernal sacrilegio escupen el nombre de Dios en sus imposturas, atribuyéndole barbarie, intolerancia, venganza y cólera... Nacen los misterios, y la multitud, fascinada por el prestigio de lo maravilloso inciensa y eleva templos, bajo cuya dorada techumbre se profanan todos los sentimientos y se consuman crímenes detestables... Se imponen las creencias, se aprisiona el pensa-

miento, se intimida y degüella á los incrédulos, y se estinguen poderosos imperios segun el capricho de los sacerdotes y de los reyes...

Vienen los profetas de una religion divina, y los profetas y el Hombre Dios sufren una muerte ignominiosa...

Y los apóstoles comienzan una enseñanza de emancipación y de libertad, y los pueblon sacuden el yugo romano, y corren presurosos hácia el gran órden social que anunció Jesucristo...

.....

Pasan los siglos; la sangre corre á torrentes; las generaciones se arremolinan, se constituyen, y se sumergen en la inmensa noche del tiempo; se trastorna la faz del globo en diferentes sacudimientos, y el evangelio no se realiza, los tiranos que se suceden lo interpretan á su gusto... y el que osa invocarlo es conducido al tormento y á la hoguera... La ignorancia se impone y se perpetúa; la supersticion y el terror disputan el dominio á la razon y al evangelio... El genio del fanatismo se coloca á veces en el sitio de Dios, en cuyo nombre predica intolerancia, opresion y guerra; se hace omnipotente, se acerca una estensa falange de fanáticos y vagabundos, y pisa con su infanda planta la noble frente de los pueblos.

Los pueblos se postran amedrentados; los hombres de genio se corrompen ó se sepultan en el silencio; el despotismo monárquico y el

sacerdotal se reparten toda la fuerza de que dispusieran las naciones, y con las pingües cantidades que de grado ó de fuerza allegaron á sus tesoros, cimentaron la pacífica servidumbre que siguió trasmitiéndose como herencia nacional...

.....

Mucho tiempo transcurre de postracion y de esclavitud degradante; se olvidan las naciones de lo que valen; la ignorancia y el fanatismo confundiendo la obligacion con la tolerancia, persuaden de que la obediencia es la ley del esclavo, y que el hombre lo es, puesto que la voluntad de Dios le dió señores naturales, dueños de la vida, de la hacienda, del honor y de la subsistencia de los subordinados. Las naciones son patrimoniales del mismo modo que lo son las manadas de carneros; por consiguiente, las familias nacidas en un suelo cualquiera pertenecen con sus recursos, sus fuerzas y propiedades, al *señor*, lo mismo que á la Iglesia...

Preguntad á la historia, pueblos de la tierra, y en las mismas páginas que trazó el servilismo, en la oscuridad de los hechos, en el panegírico de los reyes, de los pontífices y de los grandes, y al traves del negro velo que cubre sus atentados, sus crímenes y miserias, hallareis, sin embargo, la espresion elocuente de los males que os aquejan. Ruines intereses, pretensiones de dominacion, egoismo particular de las reales familias, deseos de mas despotismo, y

casi siempre mezquinas ofensas del amor propio, precipitan á la guerra y al esterminio á ejércitos poderosos, que á la vez que llevaban el espanto, la desolacion y la muerte en el asta de las banderas, privaban á la madre patria de la flor de sus hijos. ¡Cuántos beneficios no se habrian reportado para la sociedad entera si en vez de correr á las batallas para satisfacer el orgullo de los potentados, los grandes ejércitos se hubiesen dirigido á facilitar comunicaciones, cultivar campos, y difundir las artes, la agricultura y el comercio! ¡Qué de resultados, qué de adelantos perdidos para los mismos gefes de las naciones, que pudieran doblar inmediatamente los infinitos millones que devoraba una sola de las guerras entre armamento, gastos de manutencion y sueldos! Y en vez de abrir las puertas á la prosperidad, impulsando los adelantos humanos, dando vida y movimiento al espíritu social, y organizar la tranquilidad de las naciones sin dispendios y en su provecho, la guerra enciende ódios, escita rivalidades, prepara el campo á otras mas sangrientas, y degollándose los hombres unos á otros, destruyendo en una campaña naciones enteras, privando de la vida á mas individuos que perecerian en una epidemia, nada se conseguia y todos los sacrificios quedaron inútiles para los fines que se propusieran.

inm. **Cárlos V** inundando la Europa de sangre; introduciendo el terror, el despotismo y la intole-

rancia religiosa en sus vastos Estados; enviando al Africa un ejército español á una muerte segura; consternando é invadiendo todos los Estados en alas de su pensamiento de monarquía universal, abandona su proyecto y se retira á un claustro, despues de haber dividido él mismo sus dominios y despues de haber sacrificado mas hombres á su capricho, que un siglo entero se habria llevado por la muerte natural. Preguntad pues á la historia, pueblos de la tierra; recorred el espacio que media desde el siglo XVI hasta nuestros dias, y consultad los hechos que envueltos entre púrpura aun destilan sangre... Felipe II, la inquisicion y el duque de Alba, las guerras contra los hugonotes y la jornada de Saint Bartelemy, amontonan cadáveres, crímenes y llanto por el *católico* deseo de sujetar al dogma romano las conciencias de los herejes, que se atrevian á adorar á Dios del modo que lo comprendian en el evangelio, y segun los impulsos de su corazon... Y un rey *católico* y un rey *cristianísimo* combaten las creencias religiosas con la razon de los verdodos!... Y al fin la sangre vertida queda tambien inútil, y la reforma se establece, y los hombres se degollaron otra vez en contra de sus intereses... ¡Cuánta mas libertad tendrían hoy España y Fracia, si la tolerancia de sus gobiernos, sirviendo á la utilidad nacional, hubiese permitido la innovacion protestante; y sin derramar

sangre hubiese aprovechado los esfuerzos de sus hijos en acrecentar los medios materiales de riqueza! ¿No estaba en el interés de España retener los Judíos y los Moros? ¿Son calculables los millones de población y de riqueza que su estrañamiento, dictado por la estupidez fanática de los príncipes, nos ha hecho perder?

Tal es la historia y la verdad de los acontecimientos: las guerras se hacen con perjuicio de las naciones, que se arruinan, se envejecen y pierden su libertad política, fascinadas por el atractivo de una falsa gloria, que no recae sin embargo en ellas, sino en los gefes y capitanes... La casa de Austria con sus reyes fanáticos y tiranos; la corte francesa con sus orgías y reyes mónstruos; Enrique VIII; la revolución inglesa y Cronwell; las guerras religiosas de Alemania; la guerra de sucesion que termina con la batalla de Almansa; la convencion francesa y Napoleon... y sus invasiones; la lucha de la independenciam, Fernando VII, don Carlos, Cabrera y tanto mónstruo, y nuestras farsas constitucionales, dejan en pós de sí un ancho reguero de sangre, como único punto culminante donde fijar la vista, si se atiende al despotismo que aun agobia á los pueblos en la generalidad. Los adelantos que se han hecho no alcanzan á las falanges proletarias, que se encuentran en mucho peor estado que en la edad feudal, en la que á lo menos el *señor* atendia á su

subsistencia. Algunos individuos han salido de la vergonzosa abyección á que se hallaban reducidos, mas su número es aun muy corto, con relacion á los otros que gimen en el abandono, escluidos de la civilización, y formando, bien puedo decirlo, un Estado aparte salvaje y bárbaro. No otra cosa arroja de sí la historia, á pesar de que se ha escrito bajo la impresión de un absolutismo suspicaz y terrible, que no permitía nada que no legitimase directamente sus atentados: los escritores tuvieron que doblar la cabeza, prostituyeron la verdad, y dieron el carácter de panegíricos régios á los libros que habian de transmitir á los siglos venideros la relación de los sucesos.

De este modo, las mas innobles pasiones de las cortes y de los monarcas se presentan como movimientos de patriotismo que dignificaban al país de quien eran dueños... Así al escándalo, á la prostitución, y al despilfarro de enormes cantidades de las cortes, se llamó *decoro nacional*, sin importar que entretanto la nación se empobreciese si los fines palaciegos se cumplieran... La pretension sola de los Felipes de sostener el catolicismo y la influencia austriaca en la Europa entera ha costado á la España mas hombres y mas riquezas que bastarian para su abundancia..... La *impotencia* de Carlos II produce una guerra europea, prolongada, inhumana y sangrienta, que devora millares de hom-

bres y de millones sin que los pueblos que sufrieron el azote sacasen otro fruto que el engrandecimiento de una sola familia, el esterminio de países estensos, la muerte de infinitos hijos, y la satisfaccion de que una junta de poderosos se los repartiase entre sí, como los Berberiscos hacian con los esclavos que un saqueo les proporcionaba... El pacto de familia, comprometiendo á los Borbones españoles á vengar los ultrajes que recibiera el gefe de su casa, acaba de arruinar y empobrecer la marina, la agricultura, las artes, el comercio y la poblacion de España, resultándonos en recompensa, la *gloria* de haber retribuido con sacrificios inmensos los ultrajes denigrantes que la política francesa arrojó desde mucho tiempo atrás al rostro de nuestros antepasados, y arrojaba aun al precipitarnos con ella en sus querellas particulares.

Y toda la humanidad sufre lo mismo; el nuevo y el antiguo mundo arrastran las cadenas de un poder feroz, bárbaro, ateo... Lo mismo bajo el Corán que bajo la doctrina clerical; lo mismo bajo Brahmá... y en los pueblos atrasados, en los mas cultos, en las colonias y en la metrópoli; por todas partes la esclavitud es dura, insolente y abyecta... Solo en los países reformados se hace sentir un yugo menos pesado; los derechos políticos, mas estendidos, mejoran la condicion humana, y no es tan reducido el despotismo que no se alleguen al poder clases

enteras, que al fin enseñan también á los pueblos el camino de llegar también hasta él.

### III.

#### ¡Lo que es....!

Llegamos naturalmente á la nueva época, que se puede fijar en 1789, puesto que desde entonces el espíritu liberal ha adquirido grandes proporciones y movimiento; y aunque ligera y débilmente bosquejado el régimen antiguo, queda de algun modo espuesto cuál ha sido el carácter que ha representado en él la especie humana.

Corta é incompleta esposicion, basta no obstante, por el objeto de este trabajo, para retratar el espíritu de los gobiernos antiguos, muy en relacion con el que anima á los gobiernos constitucionales y *altamente civilizados*, que desconociendo la posicion transitoria de su poder, trabajan á fuerza de ignorancia y presuncion en preparar la caida estrepitosa de una institucion gastada y vieja. La ambicion detestable de dignidades, y el envanecimiento vergonzoso de los hombres pequeños que asaltan el poder en hombres de las conmociones, les hace creer que á

su voluntad se detendrán los sucesos; error grave que compromete la existencia monárquica y amenaza envolver á la Europa en nuevas catástrofes y en una serie de emancipaciones, que aunque justas, deben disponerse pacíficamente por los gobiernos, si no quieren rodar despedazados con los escombros del edificio de especulación, agio y monopolio que sujeta á la civilización á una servidumbre ruinosa del trabajo, de la moralidad y del orden.

El genio de la revolución luchando brazo á brazo con el viejo coloso que hace medio siglo debió ser sepultado junto al cadáver de Luis Capeto, ha herido de muerte á unas instituciones raquíticas y bastardas, que pugnan sin cesar por rehacerse, revistiéndose con todas las formas de una organización inhumana é hipócrita, que tan admirablemente se presta á todas las supercherías... El coloso aparenta transijir con las ideas liberales, corrompe á los representantes, les dá honores y oro, y consigue así falsear su voluntad, sirviéndose de las formas como de un elemento más seguro para ejercer el despotismo... Las instituciones de hoy no son otra cosa que una transacción forzada á la cual se acogió el antiguo régimen al reponerse de su primera derrota con el cansancio popular; no son otra cosa que una limosna mezquina, engañosa parodia de Constituciones grandes y justas; juguete cómodo que entretiene y adormece á

las naciones con el aparato de unos derechos solamente proclamados, y que se esplotan por gentes corrompidas.....; no son otra cosa que el adulator agasajo del criminal á cuyo amparo se sostiene el tributo que la ilegitimidad usurpadora rinde al *soberano*... Y en tanto, ellos, los tiranos de las naciones, construyen á su abrigo nuevos alcázares, desde los cuales resguardados de la justicia popular desafian al espíritu de libertad cuyo santo nombre tambien invocan.

Una aristocracia nueva, insolente y asquerosa brota del seno de las mismas revoluciones, se agrupa á la antigua, pacta con ella, y se dividen ambas, ávidas de oro, la representacion y las dignidades.

Se han variado los nombres, se han dorado las cadenas, y el pueblo, siempre crédulo, ha victoreado á los nuevos señores y á la *libertad* con ellos, ha entonado himnos de entusiasmo, ha volado á las batallas, se ha quitado el pan de la boca para sostener á los dominadores, y al regresar mutilado á su pobre cabaña, y al llorar la madre al hijo sacrificado, una carcajada de ironía ha derramado en su corazon una verdad terrible... *Se han variado solo los nombres; se han dorado las cadenas; se han aumentado los tiranos; la soberanía y el derecho de mandar se han repartido entre algunos mas!*.....

Las charcas de sangre, y los campos y las

ciudades incendiadas arrojando pajiza luz vaporosa, representan simbólicamente la suerte que cabe á la humanidad en esos dramas terribles, en los que Hena de entusiasmo y justicia, ha trastornado la forma de los gobiernos. Las revoluciones se esplotan en beneficio de unos pocos, muriendo las mas gigantescas en las manos de hombres pigmeos, que adularon el poder popular y lo ensalzaron, sujetándolo despues de cansado de triunfos á servir al engrandecimiento de tiranuelos, apóstatas, perjuros y opresores... Y luego á los caudillos del pueblo les ofrecieron libreas de lacayos; á los revolucionarios un puñado de oro... Y las libreas y el oro acallaron el entusiasmo de los *libres*, y la plebe fué facciosa, y los ladrones patricios, los intrigantes *sábios*, y los sábios pro-cónsules que se esquilaban las provincias... Y la libertad envuelta en el porta-estandarte de los caudillos fascinaba todavia al pobre pueblo que servia en contra de sus intereses, y remachaba las cadenas que le habian de maniatar al carro *conservador* de la opulencia y el poder adquirido en los motines, en la traicion y en el perjurio... Y los hijos de la pátria visten uniformes de mercenarios, y la ordenanza y el tambor estinguen de su pecho el sentimiento de ciudadanos... Y los hijos de la pátria, arrancados de la produccion y de sus hogares, forman obligaciones absolutas que les comprometen á matar á sus hermanos, á desho-

jar el árbol de la libertad, y á llevar la desolacion, el terror y la muerte al seno de sus mismas familias... Y los mismos hijos del pueblo, armados de bayonetas, forman falanges de esclavos que se mueven, piensan y cumplen cuanto agrada á los tiranos... Y las bayonetas, la policia inquisitorial, y los verdugos son la *razon* que convence á los pueblos de la bondad de unas instituciones que sanciona y autoriza una pandilla mas de esplotadores, una aristocracia mas insoportable y despótica que la antigua: *la del dinero y la inteligencia!*

Pero se dice que hay libertad; que todos los ciudadanos son iguales ante la ley; que la ley es la espresion del sentimiento nacional... ¡Qué horrible mentira! Libertad bajo un sistema donde se llama anarquía al progreso, arrancando sus derechos al pueblo, *¡soberano nato de la tierra!* ¡Igualdad ante la ley bajo una legislacion que procesa criminalmente y condena á presidio á un infeliz por robo de cantidades despreciables (1) mientras autoriza, protege, dá títulos, honores y empleos á los que *roban millones!*... ¡Espresion la ley del sentimiento nacional, bajo

---

(1) Ha pasado por mis manos una causa criminal por robo de algunas prendas de ropas que importaban 72 rs.: la ladrona era una infeliz que habia pasado un dia entero sin comer. He defendido otra por sospechas de robo de unos efectos, que bien apreciados importa-

unas constituciones que escluyen del derecho electoral á la mayor y mejor parte de la sociedad! A las numerosas clases trabajadoras, se les apellida *plebe, canalla, gente perdida que nada tiene*, y se las separa del órden constitucional para ejercerlo, reservàndoles, sin embargo, el *derecho de sufrir las quintas, los bagajes y alojamientos*; y sobre todo el derecho de fecundizar la tierra con su sudor, dar vida y subsistencia al Estado y sostenerlo con su incesante esfuerzo recibiendo como *garantía segura* el embrutecimiento, la ignorancia calculada, el látigo, las vejaciones de todo género, la miseria, las tentaciones del crimen, el hambre y el patíbulo!...

Y unos hombres degradados, miserables y electos por las pandillas se dicen representantes del *pueblo*, se posesionan del santuario nacional y de la agencia de negocios de sus clientelas, se combinan entre sí, aplauden siempre al poder que quieren *fuerte*, y predicán órden porque pretenden empleos; y el órden lo hallan en el goce de sus sueldos. ¿Qué importa que la miseria diezme á las naciones, que la moral se corrompa mas cada dia, que el descontento crez-

---

ron *cinco reales y medio*... Sé de otra que ha defendido un amigo mio, promovida por haber arrancado un desgraciado un árbol con el objeto de calentarse con el fuego de las ramas... ¿Para qué he de hacer mas citas? Seria cosa de no concluir nunca.

ca, que el despilfarro aumente las contribuciones, que la opinion amenace cambios, que el mal-estar sea insoportable, si el ejército, los esbirros y la misma *ley* reprimen á la fuerza (*¡razon constitucional!*) la efervescencia popular y sujetan á la *plebe*?... ¿Consiste el poder para algunos en otra cosa que en la fuerza? Y cuando la fuerza es necesaria, ¿hay *orden*?...

Los acontecimientos se suceden; las facciones se multiplican; el robo escita su envidia; promueven motines, y subiendo al poder en hombros de la apostasía y del perjurio, se revuelven en su fangoso lodazal, se despedazan entre sí, roban á porfia, se llenan de riqueza y de lujo, y el pueblo, el pobre trabajador *que todo lo produce*, muere de cansancio, de estenuacion y de hambre, sin derechos políticos ni civiles, y metralado si en su indignacion grita: «¡Viva la libertad!!!...; porque la libertad es un sarcasmo y el despotismo se viste sus colores... *¡se han variado solo los nombres; se han dorado las cadenas!*...

Esta es la verdad si se penetra al través de la ilusion óptica en la cámara oscura que contiene el cuadro de la hipocresía constitucional..... Duro podrá parecer el cuadro, quizá á los que endureciéndolo se aprovechan de toda la dulzura que le falta; pero como el objeto no es adular á ningun mandarin, y sí decir á la *plebe* cuál es su suerte bajo todos los gobiernos, se habrán

de disimular las que parezcan tintas fuertes, porque no tienen el colorido ni llegan con mucho al exacto con que se presentan á la consideracion del hombre extraño á la especulacion de nuestros políticos. Estos gemidos irán á perderse en la bruma vaporosa del tiempo, como los sollozos de la madre que vela al hijo enfermo, mientras el magnate, el bolsista y el ladron público pasan á su lado arrojándole el lodo que despiden las ruedas de su lujosa carroza...; estas lágrimas irán á perderse incorporadas con las de la pobre madre... Yo descenderé hasta su infortunio, y junto á su afliccion santa aprenderé la virtud del pobre y lo que es esta sociedad civilizada, llenando mi alma del sufrimiento que no me es dado aliviar de otro modo..... Abrumado por los acontecimientos que se desprenden y por la agitacion de esta época, allí me embriagaré en el sentimiento, confortaré mi alma en la mision que se impone; pobre pasajero ignorado, robusteceré mi fé junto al *pueblo*, y entre la *noble plebe* rechazaré al rostro de los potentados el ejemplo que todos los dias arrojan á la frente del jóven, que sueña solo libertad, órden y armonía... Tranquilo será á lo menos, al arrastrarse junto á la nada, ya que los esfuerzos se hayan estrellado contra un poder tan racional como la supersticion y la fuerza, no oir una maldicion...

Sacude el tiempo su cabeza, y al arrojar de su inmensa cabellera los sucesos, lanza al corazon la

incredulidad y la duda, y la esterilidad de unos días de muchas miserias desesperadas.

El filósofo ha reclinado su frente en la adversidad, y la civilización ha estendido en torno suyo el crimen, la hipocresía y el sarcasmo: la hija bastarda de la civilización ha insultado al genio, ha cubierto su voz con el ruido de sus orgías y el grito famélico de los esclavos, y el genio ha debido llorar en silencio el contraste doloroso que producen los adelantos sociales. Porque al lado de inmensas riquezas y de soberbios potentados se elevan como enérgicas protestas las mil y mil voces de una multitud hambrienta y haraposa, que se multiplica con la misma proporción que los adelantos. ¡Cosa rara! En todos los siglos, en todas las edades y en todos los pueblos de la tierra la humanidad siente sus males, se agita, aplica grandes remedios, verifica cambios completos de sistema, y la opresión y el malestar acrecen en una escala sorprendente y progresiva... El sentimiento de los pueblos comprende siempre y acierta, y al colocar los hombres que cual puntales del edificio social han de sostener sus necesidades, estos, bien desconociéndolas, bien queriendo aumentarlas, destruyen la esperanza de aquellos... ¿Cuál será la suerte de la humanidad? ¿podrá haberla colocado la creación solo para arrastrarse esclava y mártir de su buena fé?

El desorden camina á paso largo, el descon-

cierto de las ideas crece y es imposible fijar el término de tan duros sufrimientos como aquejan á las clases proletarias, que viendo el progreso rápido de las riquezas, los magníficos adelantos que en todo se realizan y la emancipacion de la clase media, sufren una esclavitud mas intolerable que la que el feudalismo señorial les impusiera... El contraste de la civilizacion no puede ser mas chocante... La miseria aumenta, gana terreno y nuevas familias á cada invento, y el admirable adelantamiento de las máquinas, este signo de la perfeccion humana, entrega cada dia millares de jornaleros al hambre y á la desesperacion... Y el pueblo trabaja y paga; el pueblo produce todas las riquezas, sostiene á los ricos, defiende al pais, y ni el derecho del trabajo, ni el derecho de vivir se le concede... En el centro de la civilizacion, en el seno del lujo y de la disipacion, nacen millares de familias que no tienen el preciso alimento, que están casi desnudas, habitan los campos, las aldeas y las boardillas de las capitales, sostienen la agricultura y la industria, ejercen el comercio, llenan los ejércitos, y mueren luego de hambre en las calles y en los hospitales, sin dejar mas patrimonio á su descendencia que la mendicidad, la indiferencia de la civilizacion, las cárceles y la mano del verdugo... ¿Qué han sido, pues, las revoluciones para el beneficio del pueblo? ¿Ha sentido en ellas otra cosa que

los sacrificios que le han costado?

He reclinado tambien mi frente en la adversidad en esas horas en que la imágen de Dios recostada en la inmensidad llena el espacio...; he invocado las generaciones que duermen, y su espíritu ha alentado mis trabajos... He preguntado á mi alma si soñaba y he refrescado mi cabeza que se abrasa bajo el peso de unas ideas desgarradoras... Los hombres de hoy no creen en nada, y la juventud que avanza se encuentra sometida al influjo de unos nombres que absorben cuanto noble y puro se presenta, ofreciendo los principios desmoralizadores de egoismo, que pervierten el corazon y sus generosos instintos, confundiendo por una culpable aberracion la ilustracion con el cínico desprecio de todos los vínculos y consideraciones... El egoismo, el mas torpe desenfreno en religion y política, en moral y costumbres, constituyen el carácter distintivo de esta época anárquica y disolvente de las mas caras afecciones y sentimientos, y es preciso avisar á los gobiernos y á los pueblos los peligros que corren en continuarla.

Quieren las naciones civilizadas libertad y se entregan á la disposicion de un hombre; quieren justicia y consienten ejércitos y verdugos que las representan en las puntas de las bayouetas y en el filo del hacha sangrienta; piden igualdad ante la ley, y ellas no tienen oro, y los vagos, *nobles señores*, lo amontonan en grandes arcas...

No hay justicia para los pobres, ni libertad ni ley... La razon es de los poderosos, y la *plebe* siempre es insolente, anarquista y faccioso... Y los nombres de *derecho, razon y justicia*, no significan otra cosa que el privilegio de unos pocos individuos... La inmensa mayoría trabaja como irracional, sufre y padece... Y los hijos del pueblo nacen en chozas, se crian en la miseria mendigando el pan, y se educan en la ignorancia y en el mas completo abandono de todos los medios, mientras los hijos de los señores propietarios de la civilizacion nacen en magníficos palacios ó en la comodidad por lo ménos, se crian en la abundancia ó en la medianía, y se educan con todos los recursos que ofrece el adelanto de los conocimientos humanos.

A la *plebe* se le niegan todos los medios naturales y morales; se la abandona á la ignorancia y á la privacion de lo necesario á la vida; y esto no obsta para que se le impongan leyes, obligaciones, vínculos y respetos que no entiende y que nadie le hace entender *racionalmente*... La sociedad sin embargo pide obediencia, y se invoca la justicia cuando los trabajadores se estenuan en el trabajo, envejecen prematuramente, se cargan de hijos, y no ganan lo preciso: el *salario* no alcanza al sustento *indispensable*...

Los privilegiados gozan abundancia, despilfarran y pueden enseñar á sus hijos lo que es

bueno y lo que es malo... Los pobres no lo aprenden... y los gobiernos que no les dan instrucción, les dan cadalsos, por el *gran crimen* (y no hay otro) de no recibir instrucción... Y unas leyes que no protejen al individuo, preservándole de los delitos, le imponen la muerte..!

Parece que condenada la humanidad, por no sé que falta, á llorar siempre y arrastrar cadenas, se esfuerza en vano por remediar su dolencia! El génio del mal, mas poderoso, se rie de sus conatos, burla sus intentos, se aprovecha de su entusiasmo, y la seduce si acaso con mágicas palabras de armonioso liberalismo. Después de grandiosas revoluciones, después de crisis peligrosas durante las cuales se conmueve en sus cimientos todo el edificio social, se duermen los paebls muy satisfechos de su poder... Y el mal continúa... en cambio de pequeños beneficios, en recompensa de algun adelanto, que nunca llega á la *plebe*, el vicio y el desòrden se estienden desde las clases mas elevadas hasta el asilo del pobre, abierto á todos los males y cerrado á todas las ventajas. Cada revolucion cuesta al pueblo inmensos sacrificios, mucha sangre y desengaños, porque la nueva aristocracia de especulacion y monopolio confunde en su egoismo todos los intereses, desprecia las consideraciones, ridiculiza las virtudes, desgarrá los principios á su capricho, y atea y proterva, así arranca el árbol de la liber-

tad, como invoca una religion que no cree y que escandaliza con su inmoralidad. Hombres sin moral ni religion, sin virtud ni patriotismo, no reconocen mas Dios que el oro y el poder, ni mas ley que el cañon de los fusiles. Esos hombres son los que en todas las épocas se reproducen, instrumentos del mal y de la miseria...; ellos, los que han abolido las creencias y esperanzas, arrancado la religion de los corazones, llamando despreocupacion al torpe desenfreno de sus pasiones y al ateismo mas vergonzoso...; ellos, los que falseando las revoluciones desde 1794, crearon este período de despotismo enmascarado, paralizaron el espíritu liberal, y entorpecieron el movimiento societario, sujetándonos á esta transicion de violencia, que la mano de Dios señaló como estancia ligera de preparacion á otro régimen mucho mas perfecto y conforme en todo con las necesidades humanas, altamente desatendidas en las constituciones modernas.

Véase, si no, cuál es la marcha de los acontecimientos, lo que significa el gobierno, y la verdad intrínseca que resalta ya á la vista de cualquier observador, en el juego especulativo de la política. La magestad de los pueblos viva y eterna, y la que se atribuye á los reyes es vilipendiada y objeto de comercio, revistiéndose los ruines ambiciosos, ya del carácter de representantes del pueblo, ya del de defensores

de la corona y del altar, según que las circunstancias y el curso de las ganancias se lo exigen... Y la época de transición sigue rodando anárquica y violenta, arrastrando en su rudo torbellino, pueblos, reyes, sacerdotes, instituciones, creencias y preocupaciones... Confúndense en el mismo caos hombres y principios; se agitan todos los intereses sociales; se prosti-tuyen todos los respetos, y el orden constitu-cional suele permanecer sin embargo en el in-movilismo mas doloroso... Los hombres que deberian empujar á la civilizacion conduciéndola á un sendero mas tranquilo de armonía so-cial, ponen grandes obstáculos á su progreso, detienen su marcha, y á fuerza de sujetar el ins-tinto democrático, preparan con criminal torpe-za un terrible cataclismo que precipite en la sa-cudida todo lo establecido, y nos lleve quizá á otra barbárie, hijastra de la civilizacion. Porque esta que solo se cuida de lo presente, y no vé que cria en sus entrañas hordas innumerables de *bárbaros*, dispuestos ya á lanzarse al repar-timiento de una tierra que les niega los dere-chos de *civilizados*, aumenta su número cada hora con una crueldad inconsiderada. Ciegos y egoistas los gobiernos, ignorantes, presuntuosos y ateos, pretenden *regularizar* las raquílicas y acomodaticias instituciones que inventaron para legitimar la explotación de los pueblos. La cien-cia de la política se reduce en este período de

transición, mucho mas aun que en el anterior régimen, á especular con toda clase de trabajo del hombre en beneficio de los pocos privilegiados... Todo se vende, *hombres y conciencias*, dice un escritor de la escuela societaria (1): la fé, la probidad, las opiniones no son sino puro objeto de especulación, y el dinero y el mas fácil espólio, el noble fin de los individuos...

Todos, con algunas escepciones, se afanan para adquirir reputacion de talento, de virtud, de moralidad y de conciencia, buscan celebridad, invocan la libertad, el trono, el pueblo y *Dios mismo* para aumentar el valor en venta... La integridad, la inteligencia, la justicia y el patriotismo, no son otra cosa mas que las cualidades venales que hacen *subir el precio de los artículos* en el público mercado de la opinion.

Los gobiernos no atienden al mal; rien en los festines, protejen el monopolio, y sirven admirablemente al espíritu mercantil y especulador que los elevára al poder y á las riquezas... Y la llaga social se ensancha con terribles proporciones, amenazando una gangrena próxima, un espantoso cataclismo!...

El espíritu mercantil cunde desde la clase media hasta los sólios y hasta la miserable aris-

---

(1) Mr. Victor Considerant, en su inapreciable obra titulada: *Destinee Sociale*.

tocracia de los magnates de villas y aldeas...; pues tambien en los pueblos pequeños se trafica con la opinion y con la relativa ignorancia: tambien en ellos hay *señores perpétuos*, que reducen las funciones constitucionales al círculo meritorio de su familia y paniaguados, presumiéndose en una esfera de dominacion *inteligente y vinculada*, desde la cual ejercen jurisdiccional y ridículamente todas las preeminencias del rango aristocrático. Esto, por supuesto, sin dejar de llamarse liberales, patriotas y amantes del pueblo... ¡Pobre pueblo! ¡qué defensores tiene tan *desinteresados* y tan *dignos*!— ¿Dónde está esa pretendida libertad que no se encuentra en parte alguna? ¿Está por ventura avergonzada de la profanacion, ó se ha retirado á los alcázares, á las fortalezas y á los cuarteles?... ¿Dónde está la decantada igualdad, dónde? ¿existe acaso fuera de los códigos, de las columnas de los periódicos, y de la boca de los traficantes políticos?— Se busca y no parece... --¿Pero se halla la justicia?-- ¡ah! ¡tampoco!-- ¿Se apresuran los gobiernos *liberales y civilizados* á remover la sociedad desde sus cimientos, destruyendo tanta arbitrariedad, que no hay institucion que no la represente, y estableciendo la marcha magestuosa que conviene á la humanidad?-- ¡No, no! los gobiernos quieren parar, *retrogradar*, ahogar el instinto que conduce á los pueblos, sin comprenderlo, á una

*reorganizacion de concierto y armonia.....*

Es una cruel ironía arrojada al corazon de la sociedad, cuando dicen los gobernantes, los explotadores de todos géneros, y todos los que gozan de alguna posicion social ó política, que quieren *orden, libertad prudente, tranquilidad y justicia...* ¡Qué sarcasmo! ¡*Orden* en una sociedad donde todo es despojo, arbitrariedad, conmociones, desasosiego, inseguridad, crisis políticas, industriales y comerciales, incertidumbre y duda...! ¡Qué sarcasmo! ¡*Libertad prudente* en una sociedad que lleva en el corazon la tiranía que la oprime y sujeta al capricho de los especuladores y de los poderosos!... ¡*Libertad prudente*, donde la razon es la fuerza; donde la mayor parte de los individuos son esclavos colectivamente de un feudalismo industrial mas ominoso que el feudal, que á lo menos protejía á sus vasallos...; *libertad*, y el derecho político es privilegio...! ¡Hasta dónde se quiere llevar el sarcasmo?... ¡*Tranquilidad*, cuando la anarquía está en el gobierno, y el poder no tiene límites ni freno...; en una sociedad de parásitos y mendigos, donde los bribones y los hipócritas, los audaces y ladrones comercian con el sudor de millares de familias!... ¡*Justicia*, donde la ley es la violencia, la sociedad madrastra, las costumbres espólio, dolo, mentira y preocupacion...; donde las leyes, la Constitucion, las aristocracias, la subsistencia, la educacion...

abandonan á tantos individuos...; donde todo es injusto , ilejítimo y forzado...! ;Qué horrible ironía!

¡Hé aquí la civilizacion! Gobiernos imbéciles, si no malvados; ciencias insuficientes, si no nulas; gerarquías tiránicas , políticos ignorantes y egoistas, y en el cuadro inmenso de la humanidad, el desórden, el hambre, el trabajo duro, repugnante , violento é improductivo..... la abyeccion física y moral... la herencia de la miseria necesariamente trasmitada de generacion en generacion, el abandono absoluto del pobre, las tentaciones del delito... y la enseñanza en el verdugo... la ley en sus manos homicidas; hé aquí los sistemas en los cuales se encomian y vociferan tanto el órden, la libertad y la justicia!

¡Gobiernos ignorantes, políticos presuntuosos, moralistas hipócritas , esta es la sociedad de vuestra predileccion! ¡Bajad hasta el pueblo, sábios indiferentes al mal social , bajad y allí encontrareis el bienestar ponderado! Las privaciones absolutas, la desesperacion, las enfermedades de estenuacion y la miseria mas completa elevan una voz de alarma , que los ricos, los traficantes y potentados no oyen en el barullo de sus insultantes carcajadas... Y el desórden continúa y se prolonga , siendo la corrupcion y el vicio la carrera que conduce hasta las riquezas.

En vano hombres de corazon y de creencias

oponen generosas protestas: sus ideas se escarnecen; sus principios se llaman utopias; sus instintos generosos y humanitarios se toman como «fuego fátuo, *que todos hemos tenido,*»--dicen los especuladores políticos.-- «Eso es soñar; así hemos hallado el mundo, y *así debemos aceptarlo,*»--añaden, porque ellos gozan y tienen oro, que á su vez les arrojaron otros magnates. Y el ridículo y la risa responden á los nobles sentimientos de justicia. La seducción se emplea luego, se ofrece la realidad del interés individual al que tiene necesidades y poca fé en las convicciones, y hallándose solo ó casi solo, el fin es prostituirse vendiéndose al irresistible influjo de máximas tan *positivas*, y de lo que es mas aun, del ejemplo. Y el egoismo impudente y torpe corroe lentamente al pueblo, arrebatándole uno á uno los espíritus elevados, que comprendiendo el origen del mal intentaron remediarlo, condenando al desprecio, á ser nulos y á la oscuridad á los pocos desgraciadamente que permanecen fieles á la santa causa de la humanidad.

Bajo tan perniciosas máximas y malos *ejemplos* se educa á la juventud y se la descarria, arraigando en almas débiles y pusilánimes el jesuítico principio de que *el hombre es malo y hay que reprimir sus pasiones*; que hay seres privilegiados que nacen buenos, y que á estos solos pertenece el asiento en el banquete de la vida: es-

to último, aunque no se dice explícitamente, se interpreta sin violencia alguna. Y si algunos jóvenes, sin embargo, resisten el contagio, llenos de fé, de religion y de entusiasmo, se les forman mil lazos, se les asedia hasta el abatimiento; y si llevados de la pureza de la edad descuidan su *carrera* por especulaciones de una naturaleza mucho mas elevada y social, se les acusa de locura, de inesperienza, de extravío... y son puestos en ridículo por la razon del siglo... que se burla de las buenas tendencias, calificándolas, cuando mas, de fantasias... ¡Cómo si todos los sistemas no hubiesen pasado por tan difícil prueba! ¡Como si el mismo Evangelio no estuviese aun encerrado en el círculo de las utopias! ¿Se han realizado por ventura la moral, la fraternidad, la mansedumbre, la igualdad humilde que enseñó el redentor del mundo?..... Preguntad á Roma en ciertas épocas, al sacro colegio y alto clero.....

El desierto que estendió sus negras alas sobre esta sociedad *civilizada*, le quitó hasta el el poder social, que depositara en las manos de unas razas interesadas en el sufrimiento de los pueblos, cuyos adelantos insuficientes y contrarios, por un fenómeno extraño, á la mayor parte, aun miran con ódio y quisieran extinguir. Asi y no de otro modo se presenta á la vista del hombre imparcial y justo la *perfeccion social*,

que rije al mundo entero; con mas ó ménos estension. La humanidad, con cortísimas excepciones, víctima de todo género de penalidades, se arrastra, mendiga y despreciada á la vista de los ensayos de emancipacion que le ofrecen algunas clases afortunadas. Tal organizacion no puede ser buena, no puede ser duradera, y se divisa ya en lontananza la brillante perspectiva del órden que anunció Jesucristo.....

.....

#### IV.

### **Lo que debe ser...**

Una reforma social, un órden del todo nuevo, justo y concertado, en el que el placer individual sienta una atraccion irresistible hácia el trabajo, dispuesto de modo que no estenúe al jornalero. Una organizacion en la cual se halle establecido el principio divino de igualdad; pero no la igualdad que entienden nuestros políticos, no tampoco la que se entendió por algunos, absoluta y de comunidad. La igualdad justa y natural, es el derecho, no escrito sola-

mente, sino puesto en práctica, de recibir cada asociado la parte proporcional á la cantidad de su trabajo, del capital que haya invertido, ó de la direccion que haya prestado. En tanto que esto no se establezca, existirá la tiranía, encubierta ó no con otros nombres, y en tanto que haya *salario* impuesto á los trabajadores la esclavitud continúa. La produccion de la riqueza se verifica por la existencia de un fondo cualquiera que se llama capital, por la accion del trabajo, y por el movimiento ó direccion que comunica un plan preparado y necesario. ¿Qué idea se puede tener de una sociedad que priva á dos partes tan interesantes como las dos últimas del repartimiento de la ganancia? ¿El individuo que tiene grandes campos, aunque sean de una feracidad extraordinaria, producirá la riqueza sin la intervencion inmediata y eficaz de trabajadores que los preparen, los siembren, y los cuiden hasta la recoleccion que se hace tambien por ellos? ¿Por qué, pues, se dá un salario á uno de los productores que precisamente es el mas interesado en las ganancias?

El mal que corroe las entrañas de la sociedad, no puede tener término sino por medio de la *asociacion*, en la cual, calculadas todas las fuerzas humanas y su accion respectiva, se retribuya á cada una la parte que le corresponda de los productos. La *asociacion* es el único elemento de orden que queda á la anarquía actual,

y el solo medio de colocar al mundo en la grandeza á que está llamado ; hallándose en riesgo, si no la establece inmediatamente, de retroceder muchos siglos. *La asociacion* es la sola salida de la violenta injusticia que oprime á nuestro pueblo, y el principio que, consignado, establecerá una *libertad prudente* que conducirá á todos los pueblos de un modo pacífico al órden perfecto á que están destinados. Con tal principio, á la vez que el individuo no conseguirá mayor goce que el que adquiriera equitativamente con su trabajo, aquel le será dado, y con el estímulo de la ganancia mayor ó menor , segun sus esfuerzos, cada uno se interesará vivamente en el adelanto de cualquier ramo á que se dedique, pues que á proporcion que las utilidades sean mayores así será el lote que les corresponda. ¿Qué interés tiene ahora el individuo en el aumento de los productos que nada aumentan su *salario*? ¿Qué placer encuentra en un trabajo para él improductivo, al que solo se dedica por no carecer del mendrugo de pan con que en recompensa se le retribuye?

Asociarse es el solo remedio de los pueblos modernos, constituyendo la igual y proporcionada distribucion de los productos , así como igual y proporcionada es la parte que cada uno de los tres agentes emplea en la produccion. Es necesario que los directores de las naciones se apresuren á establecer este salvador principio,

si es que de buena fe pretenden asegurar el *orden*. Es preciso conocerlo, el *orden* no existe, y lo que se intenta alcanzar por los gobiernos, es la inmovilidad y abatimiento que se observa en Turquía y en Rusia; es la renuncia de la sociedad á sus legítimos imprescriptibles derechos, que usurpan, esplotan y se apropian esas docenas de vagabundos, parásitos asociados que se mecen en mil comodidades fastuosas al compás del horrible malestar general. La *asociacion* debe ser la enseña pacífica que guie á los pueblos á la conquista del *orden*, despreciando por fin los pobres medios que hasta ahora se han empleado para conseguirlo.

La *asociacion* estenderá los beneficios de la ilustracion á *todos* los individuos que deben educarse en *comun* bajo reglas genarales. Todas las profesiones, todas las ciencias, todos los conocimientos útiles y agradables deben estar á la disposicion de *todos* dejando á las inclinaciones y al gusto particular la eleccion del destino que cada uno quiera dar á sus facultades. Es una tiranía sacrilega que no se concibe cómo sufren las sociedades el abandono y despotismo á que se reduce á tantos millones de desgraciados, sin la proteccion y alimento que hasta se dá á los animales de carga; y cuando no se pueda invocar la justicia, compréndase que al *egoismo* de los privilegiados interesa llamar á una participacion equitativa á todos los asociados. No hay

justicia, no hay derecho ni religion en el *despojo* que se ejerce desde el principio de las edades históricas, y la inutilidad de las revoluciones y de las ciencias morales, económicas y políticas; el vuelo que van tomando los acontecimientos, la actitud amenazadora de la poblacion, miserable y escluida de los beneficios sociales en presencia del rumbo que siguen los progresos de la civilizacion, amenazan una disolucion que va siendo inminente, y que una esperiencia mayor puede hacer inevitable.

Todos los hombres son iguales ante la justicia del Dios de los mundos: toda la tierra ha sido dada á todos los seres que en ella nacen, la creacion magnífica, la naturaleza gigantesca pertenece á todos los que bajo su influencia entraron en la vida. Es imposible, no se comprende que el suelo entero haya sido entregado en patrimonio á pocos ni á muchos hombres, sino á la humanidad toda. Los hombres nacen igualmente desnudos, desprovistos de medios, de conocimientos y de riquezas, y es la arbitrariedad mas insolente vincularle desde antes de su existencia esta ó la otra condicion. Los dones naturales fueron puestos á la disposicion de todos y no se dice que haya habido dos Adanes, padre el uno de los ricos, y el otro de los innumerables pobres. Las producciones, el desarrollo de todas las utilidades, el beneficio progresivo que se va reportando, cuanto tiene vida y existen-

cia, todo, *todo se debe á la reunion de los esfuerzos comunes, á la accion de muchas fuerzas, y al empleo simultáneo ó sucesivo de todas las capacidades.*

Afortunadamente los conocimientos han llegado á un punto donde les ha sido preciso detenerse ante la absurda contrariedad que constituye la vida actual de las sociedades, partiendo luego en busca de los datos que conducen á la solucion del problema que cuesta tantas lágrimas y sangre. La razon se ha fijado en la injusta distribucion de las riquezas, y el problema se ha resuelto;... la *asociacion* cuya fórmula es el contrato, es el destino humano, y ya que se respete lo que la violencia ha establecido, huyendo de un mal, consideracion que no impedirá á los poderosos el despojo que disfrutan, con pretensiones de *derecho*, constitúyese en orden, en el cual, admitiéndose como base las propiedades adquiridas, participen á lo menos los trabajadores del cupo que justamente les pertenece.

Entonces desaparecerá la agitacion consiguiente á la violencia y el mal ne se repetirá, ó llegará á ser muy raro; sin disminuirse la abundancia que algunos gozan, aumentará extraordinariamente la riqueza; la comodidad será general; la inteligencia, el movimiento útil y la laboriosidad serán dignamente recompensadas; la holgazanería y las acciones malas corregidas; la educacion física y moral alcanzará á todos los individuos, y el des-

arrollo mayor ó menor de ambas facultades le proporcionará los goces preferentes á que tenga derecho: la salud pública mejorará considerablemente á beneficio de una higiene estendida á todos, de la tranquilidad que disfrutarán, ciertos del porvenir de las familias y de no morir de hambre y de abandono, y de la mayor comodidad de los trabajos, atractivos y agradables, siquiera no fuese mas que por el deseo de adquirir mayores utilidades.

Entonces habrá libertad, porque cada uno elegirá las ocupaciones á que se conozca mas dispuesto, y siendo honrado, inteligente y trabajador, podrá aspirar á todos los cargos y preeminencias de la sociedad. Entonces habrá tranquilidad, porque la asociacion estará interesada en ella y en su conservacion, de la cual dependerá la felicidad general. Entonces habrá justicia, porque cada uno tendrá lo que sea suyo, el fruto de su trabajo, de su capacidad ó de su capital, con la proporcion con que contribuya á la mejora; y habrá *orden*, por fin, porque las miras de Dios se habrán cumplido, los adelantos no sumirán á nadie en la miseria, la mayor cultura no comprometerá ninguna posesion, la *concurrancia* no rebajará el premio de la *mano de obra*, la *intriga*, la violencia y la hipocresía no se repartirán los dones de la naturaleza, y la perfeccion será en beneficio de la asociacion toda.

Deben desaparecer esos ejércitos que aflijen

á las naciones de mil maneras, siendo no solo improductivos, sino lo que es mas, muchas veces el azote de la pátria. Es una de las grandes contradicciones de la civilizacion, que cuando se dice que hay *justicia, libertad y órden* sean necesarios millares de soldados: si hay *justicia*, ninguno será bastante osado para pretender nada que no sea *justo* porque la justicia tiene el raro don de *convenir á todos*; si hay *libertad*, además, con ella y con la justicia cualquier ciudadano podrá hacer valederos sus derechos, sin necesidad de *fuerza* alguna de *respeto*; y si tambien hay *órden*, no se comprende que dentro de él disuene un solo sonido, Pero el *órden* no se comprende, y esa coleccion de hombres sábios é inteligentes trastorna el sentido de las voces. Que se espliquen mejor y los entenderemos perfectamente los pobres plebeyos: que digan que quieren quietud, obediencia y respeto á los poderes constituidos, de cualquier modo que lo sean; que por *órden* entienden y espresan el que hay allá en Constantinopla, en San Petersburgo, Pequín etc..... es decir, sumision, inmovilismo como en los *buenos tiempos* de los Felipes y de la inquisicion, en los cuales nadie intentaba nada contra el poder, y se decia que habia *órden*... Que se espliquen con esta precision, porque si nó, los *plebeyos ignorantes*, que vamos siempre derechos al fondo, á la significacion de las palabras, no entendemos por *órden* otra cosa mas

que una *Constitucion humana*, en la cual estén todos admitidos *de hecho y de derecho* á las ventajas de la creacion, repartiéndose entre los productores los dones de la produccion; en la cual no haya mas privilegio que el del trabajo, el de la capacidad y el del mayor adelanto que cada uno en su esfera dé á los intereses sociales; en la cual no haya mas *fuerza* que el estímulo natural de adquirir comodidades, á las que solo se llegue con laboriosidad, con honradez y actividad, y en la cual por último no haya mas desgraciados que los que físicamente lo sean, á quienes tambien se dará la subsistencia y el abrigo que necesiten como seres racionales.

Tal es el *orden*, esta es la armonía que Dios destinó al mundo, como se observa en todo cuanto existe. Los ejércitos destructores que hoy se sostienen, reemplácense con ejércitos industriales que lleven la vida, el movimiento, la fertilidad, las artes, la comodidad, el comercio y el adelanto social á los paises mas lejanos y estériles. En vez de aprender el arte de matar hombres, enséñese á los gefes y oficiales el de dirigir una operacion industrial, útil á la sociedad entera; en vez de marchar á la conquista y al esterminio, marchen á abrir caminos, canales, puertos y toda clase de comunicaciones á los paises mas distantes entre sí, y en vez de llevar la consternacion, el incendio, la muer-

te y el luto, se reproducirá la vegetación, la salubridad, la abundancia y la belleza por donde sienten su huella, ahora sangrienta.

No se oponga la necesidad de proteger al gobierno de los atentados interiores y exteriores, pues de los interiores estará seguro, una vez representante ó sea administrador, y nada más, de los intereses generales, apoyado en la *jústa direccion* del movimiento social, y en la protección que dispense en tal concepto á cualquier invencion ó deseo beneficioso para la sociedad. Del mismo modo estará á cubierto de los ataques exteriores, constituyendo todas las naciones una federacion universal, directora de los intereses universales, que consistirán en la paz de todo el mundo. Y si aun así pudieran amenazar, al principio de la nueva era ó hasta tanto que el nuevo órden se estableciese, peligros momentáneos de invasion, el estado particular tendria cuidado de rechazarlos, armándose simultáneamente todos los individuos disponibles.

Deben desaparecer tambien esas legislaciones impotentes para conseguir el bien que se propusieron los legisladores. Hijas de la barbarie y de la rudeza de los tiempos en que se hicieron, su accion es inhumana, limitándose solo á señalar hechos existentes, que no se toman el cuidado de enseñar á los subordinados, sujetos sin embargo á unas penas terribles y contrarias á la justicia social. La ley debe ser el remedio

de la necesidad que aqueje á los pueblos, y su accion, protectora del individuo, *preservarle de la tentacion del delito*, que se previene con la recta educacion á que tiene derecho, y con la facilidad de adquirir sin violencia y con la virtud, la justa y equitativa subsistencia que como asociado le pertenece. Sean las leyes *justas*, y en tal caso es cierto que no habrá otra cosa que hacer, sino imponer ligeras correcciones, análogas al carácter particular. En el sistema penal que existe aun en las naciones que se creen mas cultas y adelantadas, *el condenado no es mas que una víctima del vicio de las instituciones*, á quien léjos de odiar no se puede ménos de compadecer, por la fatalidad (1) que lo precipita en el crimen... En el sistema penal presente no se sabe corregir, solo sí penar: no se sabe castigar á los altos delincuentes, solo sí á los pobres del pueblo, que por falta de trabajo, de ilustracion, de apoyo, y sin amparo alguno, abatidos y desesperados, se entregan al único camino que los gobiernos *civilizados* les dejan abierto para buscar el sustento de una familia.....

Pero llegará un dia, y el dedo del Omnipotente describe ya un ancho círculo luminoso y resplandeciente que alumbre al mundo, y que.

---

(1) Entiéndase que la fatalidad es la lógica inexorable.

nueva estrella oriental, señale el término de un viaje, que ahora solo se presiente. Los destinos sociales saldrán de la reducida órbita en que hoy giran, se lanzarán al espacio venciendo al mal y sepultándolo en la nulidad, y dirijirán la marcha humana á la armonía universal para la que nacieron todos los seres, y de la cual solo el hombre se halla privado. Y sin sangre, sin ejércitos ni esbirros, sin alcázares ni ciudadelas, sin violencia y sin hambre, sin lágrimas ni cadalsos, todos harán el bien trabajando de concierto en las diversas ocupaciones á que se sientan inclinados. Desaparecerá la injusta desproporcion ante el conveniente reparto á las clases productoras, y el monopolio, el agiotaje, el feudalismo industrial y la concurrencia anárquica no se interpondrán contra la subsistencia del trabajador.

Llegará un dia en que del mismo torbellino desenfrenado de los vicios sociales, salga el orden, y la vírgen de la esperanza sonríe ya tan brillante porvenir al sentimiento de los pueblos. Llegará un dia, sí, en que sacudiendo estos el yugo que les oprime, arrojen á la frente de los opresores las cadenas que por espacio de tantos siglos les impusieron, realizando al fin los designios de la creacion, santa y omnipotente. ¿No es un escándalo insultante el espectáculo de esos potentados cuando pasan con tanta frecuencia al lado de los mendigos? ¿No es una

insolencia, un cartel de desafío que se arroja al rostro plebeyo, el fausto, el tren y la opulencia que cada día se ostenta á la vista de una multitud cada día también más miserable? ¿Hay razón para tirar en espléndidos festines mucho oro, y el pan á los perros, cuando tantos *racionales* espiran de desnudez y de hambre? ¿Puede haber ley ni justicia que sancione tan brutal desprecio? ¿Cómo no sostener soldados que repriman el arrebató de la indignación y de la ira popular!....

¡Ah!... no pueden subsistir tales desafueros! El exceso de la arbitrariedad y del despojo amontona materiales sobre el volcan que mina el monstruoso y detestable edificio de una sociedad, madrastra repugnante de los más nobles y virtuosos de sus hijos. Nuevo Tántalo la civilización, se esfuerza, sedienta de vida y de mejora, por satisfacer la sed que la abrasa, y al llegar el agua á los labios se aparta de ellos, dejándola más y más sedienta. Las constituciones más sabiamente dispuestas no consiguen más que derramar nuevos arroyos de sangre, y las revoluciones han quedado después de ellas como ántes, el único remedio que se ofrece á los cansados pueblos constitucionales. La política, que no es sino una máscara de hipocresía y de intriga, no acierta más que á añadir nueva materia al volcan con los continuos gérmenes de desórden que produce, y es imposible sujetar la

sorda agitacion que conmueve el edificio, y que pasa al parecer desapercibida á los ojos de los gobiernos.

Para colmo del desorden, la maquinaria y la libre concurrencia disminuyen el *salario* y el número de los trabajadores, relegando á la mendicidad innumerables familias. Los filósofos y los economistas se han fijado por fin en ello, y sin embargo, todavia no han hallado el remedio, distraidos neciamente en sus disputas escolásticas, que á nada real conducen. Algunos mas filantrópicos se han ocupado con toda la predileccion que exige semejante contraste, y han encontrado por fin la solucion del enigma en el vicio que afecta á las instituciones politicas y sociales.

La *asociacion* está ya anunciada como la tabla salvadora que liberte al mundo del naufragio (1), y la esperanza lisonjera del orden despierta el abatido aliento de los pueblos. Esta desorganizacion no puede continuarse mucho tiempo sin grave peligro, y se aproxima el dia de una redencion completa, que emancipe á las clases proletarias de tan vergonzosa tutela.

Los falsos sacerdotes han arrojado al Dios del templo; han colocado ídolos irascibles en los altares, y han simbolizado al Dios de Israel en

---

(1) Véase la *Theorie de l'unité universelle, ou traité de l'association domestique-agricole*, por Carlos Fourier.

la hoguera y en la espada... Israel es la tierra toda; y á la persecucion, á la intolerancia, á la supersticion y á la fuerza, sucederá la paz, el órden y la fraternidad cristiana... «Mi reino no es de *este mundo*,» dijo el Hombre-Dios, y las generaciones que se arremolinan hoy desconcertadas y buscando el origen del mal, van á cumplir la divina profecía... Pero se obstinan en que se crea que nuestro placer no está aquí, blasfemando del Dios que invocan..... ¿Seria posible que naciese el hombre para el llanto? ¿qué idea se podria tener de un Dios que con tal objeto colocase á su criatura en esta vida? ¿Hay bárbaro ni tirano capaz de tal ferocidad? Y si el mundo es tan hermoso, ¿lo es solo para objeto de pena en el hombre? ¿Y se concibe por ningun hombre religioso, que la perfeccion y los goces que disfratan muchas personas, y que se ocurren á muchos hombres como el fin de la sociedad humana, sean estraños á la capacidad de Dios? ¿Y con qué fin, ademas, nos haria sufrir aquí bajo tantos tormentos, aquí que es donde al ser racional le importa disfrutar tambien?... Va á comenzar el *reino de Dios*, y la voz que despertó al mundo de la nada va á guiarle á la armonía... La *civilizacion* ha consumado todos los crímenes (1), ha profa-

---

(1) ¿Cuántas citas pudiera presentar en apoyo de esto? ¿Quedan tan pocas cosas sin profanar!

nado todas las creencias, y el gran término social se aproxima... sin sangre (1), sin tiranía, porque en el reino de Dios que han anunciado los nuevos y los antiguos profetas, no hay sangre ni tiranía; y para llegar á él opone el genio del mal los últimos esfuerzos.

Todas las naciones se preparan, en todos los ángulos de la tierra se percibe el mismo movimiento... Los gobiernos temen, los pueblos esperan, y se principia á comprender el gran remedio... ¡LA ASOCIACION! Las generaciones de hoy se sienten ya predestinadas, y las que duermen en su seno fecundo no llorarán tan amargos infortunios... Los gobiernos temen, su ignorancia ó mala fé los conduce á medidas represivas, y la violencia apresura el gran dia..

.....  
 .....  
 La España duerme en tanto: la noble descendiente de Tubal sufre humillada el despotismo heredado, y mientras que todos los pueblos se aprestan al nuevo orden, reuniendo su contingente de sufrimientos, regulares adelantos, y una libertad política algo racional, nuestra patria retrocede muchos años, reduce á la insignificancia su libertad política, y las falanjes

---

(1) Los moderados la hicieron correr abundantemente en los dias gloriosos de Julio; pero la revolucion ha probado que no queria verterla.

de *esplotadores* se organizan para separarla de la marcha de progreso que emprendiera, y cerrarle la salida de este período de transición, pesado y funesto.

Y cuando todas las naciones se preparan, ensanchando sus derechos políticos ó conservándolos, como medios precisos de conseguir los sociales, que son el fin, el pueblo español se duerme fatigado de sus inútiles esfuerzos, lleno de indignación por las repetidas traiciones que lo han conducido al dominio de la pandilla mas inmoral é insolente que en el trascurso de este siglo se ha arrastrado por el fango del poder.

El grito santo y sublime de Padilla, que ahogó la traición allá en Villalar, ha sido sofocado también en esta época, y la enseña que tremolaran nuestros antepasados desde las altas torres toledanas ha caído en el polvo del mismo modo, alfombrando el sangriento suelo de los perjuros que fueron nobles patriotas cuando no tenían oro ni patria. La escasa libertad política que pactara la mal entendida y peor recompensada generosidad de 1837, defendida á cañonazos en las provincias Vascongadas, en Aragon, Cataluña y en todo el recinto íbero, proclamada por los valientes unida al nombre de la huérfana de Fernando ha sido pisoteada. Las cortas garantías que conquistó el pueblo que dió la señal de dignidad á

la Europa esclava, maniatando luego al imperial plebeyo, perdidas y recobradas sucesivamente, sirvieron de escarnio á dictadores atrevidos, que las borraron con la punta de la espada y el humo de las descargas que asesinaban á ilustres patricios..... La noble España ha llorado en vano, sus protestas fueron inútiles, y sus gemidos se perdieron entre el estruendo de los festines que prodigan los usurpadores de los derechos populares y reales... Se han consumado las arbitrariedades, y las formas constitucionales, tan pequeñas aun para el bien social, solo sirven de pantalla que cubre el despotismo con que se iguala al pueblo y á la reina. Los mas distinguidos ciudadanos gimen en la proscripción y en las cárceles: la sangre de los leales y de los héroes ha ennoblecido el cadalso, y la inquisición política se ha introducido hasta en el hogar doméstico, desgarrando las entrañas de la patria. El pacto político que sirvió de emblema y guió al combate á nuestros soldados ha sido hecho pedazos, y dominando el brazo militar, ha pisado las leyes, la magistratura y el jurado.

El viento revolucionario que debió seguir el gobierno, guiando el espíritu liberal y de progreso, ruge sordamente, mal comprimido, en las cavernas de los déspotas. El viento revolucionario que debió conducir pacíficamente la nave social al *orden*, amenaza romper en impe-

tuoso huracan, y bambolear, si no destruir, todas las instituciones... ¡Ay entónces, de los tiranos! ¡ay de la pátria que pudo ser dichosa y libre! ¡Ay del dia de mañana! ¿Qué será de la pátria sin hombres ni creencias?... Las banderías que han desgarrado sus entrañas en el trascurso de la *revolucion-puródia*, vistieron la mugrienta chaqueta del pueblo, se arrastraron junto á él, y le adularon sujetando su poder al carro de la ambicion.

Y despues de doce años de pelea continua y esfuerzos, que coronan la que tuvo principio en 1808, se encuentra el pais en el punto de partida oscuro y nebuloso de 1834..... Peor aun, porque entónces lo natural era adelantar en la victoria con la confianza que se tenia en los hombres; pero hoy el curso consecuente de los sucesos y el fin que todos temen es el complemento de la inícuca reaccion inaugurada despues de *un dia* tristemente memorable... Hoy se escarnece el patriotismo, se vigila y se pena por los hombres de funesto dominio, que entraron en la pátria al grito de libertad y reconciliacion... Vistieron los colores plebeyos, adularon la soberanía nacional, invocaron la generosidad liberal, y erigidos luego en gobierno, un soldado audaz desgarró hoja á hoja la ley fundamental que bautizó con sangre la magnanimidad de un gran pueblo..... Los atentados que se suceden y el lujo criminal de los que dos años

há no tenían mas patrimonio que la mala fé (1), escandalizan tanto, que no hay español que no maldiga el pillage de que es víctima tan descaradamente.

Pero deberia ser asi... preciso seria que todos los elementos desorganizadores de la sociedad, que todos los intereses bastardos, y todos los desenfrenos de que es susceptible la viciosa organizacion social se reuniesen en determinado dia, para que viesen los pueblos la tiranía, el desórden, la inmoralidad y la violencia que se pueden ejercer en unas instituciones tan pequeñas como las actuales. Preciso seria enseñar enérgicamente á las naciones el mal que á la sombra de las leyes se puede hacer, y sin duda la justicia divina se sirvió de los seres mas degradados, mas insolentes y mas protervos, para encaminarlas á la constitucion propia de la humanidad. Se pensaba que en los actuales sistemas se podia hallar el *orden*, y la dominacion de una pandilla atea ha desengañado á los ilusos, que aspiraban á conducir pacífica, regular y prudentemente á los pueblos, al establecimiento del *orden verdadero*... Se pensaba que estaban garantidos *ciertos derechos*, y la destruccion fácil y sucesiva de las garantías ha mostrado la inseguridad en que giraban las

---

(1) Hoy son millonarios.

esperanzas... ¡Triste privilegio ha cabido en suerte á las doctrinas disolventes de la fraccion de la suprema *inteligencia!*

Se han pisoteado los fueros mas santos, se han prostituido los juramentos, se ha traficado con la elevacion de los sentimientos, y la pátria sujeta á la cadena del retroceso sufre ademas la vergüenza de soportar las influencias estrangeras... Reformada la Constitucion por inspiraciones de gentes estrañas á nuestro territorio, por unos cuantos hombres y *para ellos*, el movimiento necesario de los sucesos debe llevarla á otra reforma mas análoga todavia al derecho que se atribuyen algunas familias europeas. ¿Y estas instituciones de transicion habrán perecido por las manos mismas que debieron ensancharlas? ¿No comprenden los amantes sinceros de la monarquía, que su esfuerzo debió dirigirse á hacerla amable por medio de actos justos, reparadores y benéficos?

El curso de la opinion no puede hallar obstáculo: los conocimientos humanos han adelantado lo suficiente para destruir en último término las rémoras que intenten oponerse al impulso de los pueblos. El interes de los gobiernos consiste en adelantarse siempre á las necesidades públicas, salvando del naufragio que está indicado á alguna institucion gastada y endeble. Podran, sí, como hace el nuestro, debilitar la accion, entorpecer el curso y dilatar

la sacudida; pero no lo duden, el triunfo es de los principios democráticos. Los hombres liberales que aceptan la transición constitucional, como *necesidad* también de la época, aspiran mejor que los falsos conservadores y moderados al establecimiento de una seguridad regular para las posesiones que se disfrutaban bajo el régimen que nos rige. Pero comprendiendo del mismo modo, por el vuelo que han tomado las ideas, que la libertad es necesaria para constituir tal estado, conocen que el *orden* es la vida, así del individuo, como del cuerpo social, y amantes de él con religioso deseo, aspiran á una libertad política razonada como *medio*, entiéndase bien, de conseguir aquel fin supremo.

La libertad es, pues, el solo *medio* de alcanzar el *orden*; pero si esta no existe, si se le ponen trabas de continuo, y se teme su desarrollo legítimo y natural, es claro que la distancia que de aquel nos separe, lejos de disminuirse, aumentará extraordinariamente. Y esto es lo que precisamente sucede en España: hombres vanos ó perversos comprimen el espíritu liberal, dando al servil mucho mayor ensanche del que dicta la justa igualdad que se debe observar con todas las creencias.

El peligro que amenaza al país es el de recaer en el pasado régimen que cuenta con el clero, con Roma, según nos dicen los periódicos absolutistas, con las preocupaciones de muchos

siglos de ignorancia y de opresion, y con bastardos y feos intereses, que abundan bastante por desgracia. La atraccion es directa: la tendencia natural del cuerpo político es á sumergirse en el sistema absoluto, y por ello debe darse mas desahogo al espíritu liberal porque ademas, como este se ha hecho fuerte con la justicia de la causa, como las simpatías populares se han pronunciado por él bastante abiertamente, exige la estabilidad de las monarquías que se presten á las exigencias liberales (1). Y no hay que decir que las exigencias son imprudentes, pues por mucho que lo parezcan, la imprudencia desaparece al considerar la larga opresion que ha pesado sobre las naciones, los temores de perder la pobre conquista que cuesta ya tantas revoluciones y sangre, y la justicia que asiste á los oprimidos para reclamar lo que *de derecho les corresponde*. Compárese, sino, el azote que han sufrido las naciones, inhumano y duro, con los que se llaman desacatos de la plebe, y dígase despues, con la conciencia fija y la mano en el corazon, si hay exageracion en las pretensiones democráticas, y si los excesos que se le atribuyen no tienen origen en las maqui-

---

(1) ¿Quién me habia de decir, cuando escribia esto á la edad de 22 años, que don Juan Bravo Murillo me haria profeta?

naciones de las camarillas para arrebatarse la libertad.

Pero no: como el afán es gozar á costa del trabajo ajeno; como los deseos consisten en monopolizar las ventajas de una administracion cualquiera, y como el objeto simple é instintivo de los pseudo-conservadores ó moderados es dominar y apropiárselo todo, por esta razon su doctrina y su dominacion es tan perniciosa para el pobre pais que los aguanta por la opinion... de las bayonetas. Estos hombres enemigos del trono, de la religion y del pueblo, señalan su mando siempre con sangre, con escándalo y con reacciones. Ellos comprometen el trono, profanan la religion y precipitan al pueblo en las conmociones: ellos, rechazados por todas las fracciones, corrompen y oprimen á todas apresurando la demolicion del viejo edificio que han comprendido ya las naciones que tienen que destruir hasta en sus últimos cimientos.

Los hombres liberales, los amantes del progreso fortalecen sus convicciones, y reconocen ya en su mayor parte que la reforma que exige el vicio de las instituciones es *social*, únicamente *social*.

De este modo la dominacion de la pandilla que subyuga al pais puede haber sido el elemento de que se ha servido la justicia de Dios para constituir la universal asociacion de las naciones.

La mision del gobierno se ha desnaturalizado.. Todo le falta á la sociedad... ¿le faltará la fé?..

¡Nó! ya se presenta en el aire la vírgen de la esperanza, y en su diestra mano agita la simbólica enseña de emancipacion... comienza la propaganda de paz, de libertad y de igualdad cristiana; una propaganda de *orden social*...

La armonía se anuncia, Dios baja al templo, y *el pontificado, la dignidad real, los potentados y los pueblos, todos* trabajan de concierto... Se deshacen las repugnantes imposiciones de la fuerza y caen por tierra, y un grito de júbilo sustituye al de esterminio que resuena estentóreo y sacrílego desde el principio de los tiempos... El orden y la armonía se constituyen: no hay señores ni esclavos: hay libertad sin anarquía...

Aun quizá pasemos por otra transicion, pero mas tolerable y conducente al fin de los destinos... ¿Desmayaría el pueblo? ¿Qué se han hecho aquellas protestas que admiraron al mundo? ¿Qué se han hecho aquellos dias en que su soberanía dió la ley á las naciones y á los reyes? ¿Dónde están sus costumbres, sus virtudes y sus instituciones?... La voz de los tribunos no se oye, cubierta con el polvo de los vicios; las doctrinas disolventes de los falsos liberales, y las apostasías de tantas *notabilidades* han arrancado muchas esperanzas; pero llegará un dia, y los ecos de las montañas, repitiendo la

gran voz de Dios, convocarán á todas las naciones á una reorganizacion completa... Los pueblos se abrazarán como hermanos; no habrá mas nacion que el mundo, mas *orden* que la *asociacion*, mas Dios que el del Evangelio, mas religion que la cristiana, ni mas despotismo que el que se recuerde por la historia.....

ENERO DE 1845.



